

La nueva izquierda intelectual argentina frente al Gran Acuerdo Nacional: el caso de la revista Envido (1970-1973)

Autor: Lucio Emmanuel Martín

Pertenencia institucional: CER-UNS/CEISO/CONICET

Correo electrónico: lucio.em@hotmail.com

Resumen

El objetivo de la presente ponencia es realizar algunos comentarios sobre las principales preocupaciones que se visualizan en la revista Envido a partir de la coyuntura que se abre en 1971 con la convocatoria a un Gran Acuerdo Nacional (GAN) por parte de Alejandro Agustín Lanusse, último presidente de facto de la autodenominada Revolución Argentina.

Envido fue dirigida por Arturo Armada durante los diez números que se editaron entre julio de 1970 y noviembre de 1973 y, entre sus colaboradores, podemos citar a José Pablo Feinmann, Horacio González y Domingo Bresci. Ligada al ámbito universitario, y vinculada a las Cátedras Nacionales, hará énfasis en el análisis de la problemática de la dependencia de los pueblos del Tercer Mundo y en estudios de la coyuntura nacional argentina. En sus páginas se publicarán documentos de agrupaciones universitarias peronistas junto con artículos referidos al debate político de la universidad.

Los temas que se presentan este trabajogiran en torno a los objetivos que se le atribuían al GAN, al papel a desempeñar por el Movimiento Peronista ante este último, y al accionar de algunos sectores que, sin encolumnarse decididamente detrás del régimen militar ni del peronismo, juegan un papel relevante en la época.

Palabras clave: Envido – Gran Acuerdo Nacional – Peronismo.

Ponencia

Presentación

Una de las principales consecuencias del golpe de Estado cívico-militar que, en el año 1955, derrocó al presidente Juan Domingo Perón fue el inicio de un proceso de

movilización social que incluyó a diversos sectores de la sociedad argentina. El mismo tuvo su momento de mayor radicalización durante la década de los sesenta y principios de los setenta y se cerró, en el año 1976, con el genocidio perpetrado por una nueva dictadura que era expresión de los sectores concentrados del capital económico nacional e internacional. Las dos décadas que median entre uno y otro acontecimiento fueron escenario de sucesivos gobiernos militares y civiles que, ante la proscripción del peronismo, carecían de cualquier legitimidad popular para ejercer la dirección de una sociedad civil que cada vez se tornaba más indomable. Así, uno de los resultados más palpables desde principios de la década de los sesenta fue la progresiva inestabilidad y pérdida de autoridad de las instituciones del Estado como espacios de resolución de los conflictos. El régimen de dominación estaba roto.

En nuestro país el año 1966 marca el inicio del experimento militar autodenominado Revolución Argentina cuyo objetivo general era la modernización del país por vía autoritaria, permitiendo el desarrollo de los sectores capitalistas más dinámicos de la economía nacional y transnacional. Orden y desarrollo, sustentados en un fuerte disciplinamiento social y una definitiva institucionalización política, fueron las divisas de una dictadura cuyas intenciones de pacificar el país controlando el conflicto social se vieron rápidamente frustradas ante una sociedad ingobernable a la cual se le bloqueaban los canales democráticos para expresar sus intereses y demandas concretas¹.

En este contexto represivo y de creciente radicalización de la protesta social, producto en definitiva de la crisis que el Estado y la sociedad argentina arrastraban desde el derrocamiento del peronismo en 1955, se desarrolló lo que se ha denominado Nueva Izquierda argentina². Este conglomerado ha sido abordado desde una doble perspectiva: por un lado, en tanto sujeto heterogéneo, que se manifiesta en el estallido espontáneo, en la revuelta cultural, en la militancia política y en la guerrilla; y, por otro lado, como actor político, renovador y contestatario, opuesto a la dictadura. De diversas tradiciones políticas (peronismo, nacionalismo, catolicismo, izquierda), pero en cierta medida convergentes en sus acciones, discursos y maneras de oponerse y criticar al sistema capitalista de la época, los grupos que se incluyen dentro de la Nueva Izquierda eran percibidos, por los sectores

¹ Véase O'Donnell (1966).

² Véase Terán (2013); Tortti (1999, 2009 y 2014); Sigal (1991).

dominantes de la sociedad, como parte del campo popular y la revolución. Ante esta amenaza, desde un gobierno dictatorial en retirada, se lanza el Gran Acuerdo Nacional (GAN) como una estrategia para reinsertar al peronismo en el juego institucional legal y aislar a los sectores más radicalizados de la Nueva Izquierda. Se intentaba que la oposición a la dictadura se desgajara de la oposición al sistema como totalidad. Era necesario, entonces, frenar la confluencia de la izquierda social y la izquierda política.

Acerca de Envido

Envido fue una revista dirigida por Arturo Armada, inscripta en el arco ideológico del nacionalismo peronista de izquierda, que editó diez números entre los años 1970 y 1973. En sus páginas escribieron, entre otros, José Pablo Feinmann, Horacio González, Domingo Bresci, Jorge Bernetti³, Santiago González y Bruno Roura. La revista, de clara tendencia movimientista dentro del peronismo, se dio desde sus inicios la tarea de pensar la realidad nacional argentina, así como la del Tercer Mundo en general, bajo la óptica de la que consideraban la clave explicativa de su situación: la dependencia histórica con respecto a los centros metropolitanos de poder político, económico, tecnológico y cultural.

Esta iniciativa juvenil habría sido iniciativa del sociólogo Miguel Hurst, a la sazón dueño de la librería Cimarrón y financista del primer número, que le propuso a Armada dirigir la revista. Este último habría sido el que se puso en contacto con el resto de los miembros que a la postre conformarían el consejo de redacción de Envido.

Los orígenes diversos de los intelectuales de Envido pueden resumirse en tres afluentes fundamentales: el Centro Argentino de Economía Humana, el Movimiento Humanista Renovador, ambos grupos ligados al catolicismo postconciliar de carácter progresista que aparecía con fuerza durante los años sesenta y con cierta cercanía ideológica hacia ideas nacionales y populares⁴, y las Cátedras Nacionales de Sociología de la Universidad de Buenos Aires que, surgidas luego de la intervención de Onganía a las universidades nacionales, buscaban la creación de una ciencia nacional no subordinada a los centros hegemónicos de poder que sirviera de herramienta para explicar tanto la historia nacional

³ Utilizando el nombre Claudio Ramírez como seudónimo.

⁴ De hecho Miguel Faigón (2014) afirma que el Movimiento Humanista Renovador ya había adoptado, para mediados de los años sesenta, la identidad peronista.

como el presentede los países del Tercer Mundo a partir de categorías que emergieran de esa misma realidad.

Los enfrentamientos dentro del grupo que editaba la publicación debido, entre otras circunstancias, a la decisión de vincular la revista a la organización político-militar peronista Montoneros fueron determinantes en los cambios ocurridos en el número 10 de la misma, la que a la postre marcó fin de esta experiencia editorial⁵.

Objetivo

El objetivo de la presente ponencia es realizar algunos comentarios sobre algunas de las principales preocupaciones que se visualizan en la revista *Envido* a partir de la coyuntura que se abre en 1971 con la convocatoria a un Gran Acuerdo Nacional por parte de Alejandro Agustín Lanusse, último presidente de facto de la autodenominada Revolución Argentina. Este trabajo es la primer parte de un proyecto más amplio que se propone problematizar la forma en que se visualizó el periodo anteriormente nombrado desde diversas expresiones de la nueva izquierda argentina.

Los temas que se presentan a continuación hacen referencia a los objetivos que se le atribuían al GAN, al papel a desempeñar por el Movimiento Peronista ante este último, y al accionar de sectores que, sin encolumnarse decididamente detrás del régimen militar ni del peronismo, juegan un papel relevante en la época.

Táctica y estrategia en Alejandro Agustín Lanusse

Luego de casi dos décadas de proscripción del peronismo iniciadas con el golpe de 1955 resulta evidente que una de las principales discusiones que se dieron en *Envido* giró en torno a la posibilidad de presentarse a elecciones que se le abría, a principios de los setenta, al movimiento conducido por Perón. La caracterización de la llamada “salida política” de la Revolución Argentina atraviesan todos los números que la revista editó en dicha coyuntura. Tan temprano como en 1970 Claudio Ramírez, en “Salida política y conciliación nacional”, señala que la misión de Levingston es la de motorizar una salida electoral de todavía muy vagas características siendo que “La coalición, Levingston, las Fuerzas Armadas, reposan

⁵ Para diversas reconstrucciones del itinerario de *Envido*, aunque en líneas generales con planteos similares, véase: Brachetta, M. (2010); Dip, N. (2012); Dip, N. y Pis Diez, N. (2011); Faigón, M. (2014); Pozzoni, M. (2012); Recalde, I. (2007); Rodríguez, N. (2016); Stavale, M. (2015).

sobre un supuesto: la *salida política*. Un mito en el que todos apuestas a algo distinto. Por cierto que Lanusse quiere ser presidente, pero de los constitucionales, con el apoyo del justicialismo”⁶. En esta línea es sugerente remarcar que incluso, desde Envido, se afirma que la caída de Onganía se debe a que, luego del Cordobazo, este no puso en marcha la mentada etapa electoral que evitaría el deterioro del sistema, así Ramírez nos dice que “Juan Carlos Onganía cayó, en última instancia, por el Cordobazo, y porque no supo aprovechar el plazo que las propias FF. AA. le dieron para que iniciara la maniobra de recauchutaje: la instauración del *nuevo* sistema político, con la definitiva integración del peronismo al juego político liberal”⁷.

En esta primera etapa, donde aún se veía lejana la posibilidad real de que existieran elecciones limpias como medio para descomprimir la situación político-social, la caracterización de dicha instancia no era suficientemente tratada en la revista, al margen de aclarar que “La simple emisión del voto no va a solucionar milagrosamente esos problemas...”⁸ y reiterar que dicha posibilidad se debía meramente a “disimular la sensación de derrota...”⁹ de la Revolución ahora presidida por Levingston. El breve interregno de este último habría finalizado por las mismas razones que la de su predecesor, es decir, la persistencia de la movilización popular y la falta de claridad en la salida política que la Junta de Comandantes (léase, para Envido, fundamentalmente Lanusse) le había asignado cumplimentar a Levingston, quien “no cumplió con lo pactado al poner en marcha la segunda etapa de la Revolución Argentina. Se olvidó de motorizar la *salida política*, el salvavidas del que se tomaron los generales, brigadieres y almirantes –y todo el *establishment*- cuando las movilizaciones de masas y la acción de los grupos armados debilitaron el intento neo-corporativista de Onganía”¹⁰.

A partir del número 4 de Envido, de septiembre de 1971, comienzan a aparecer análisis más finos acerca de la naturaleza del GAN como el de, nuevamente, Claudio Ramírez que afirma que “La misión y la consigna de Alejandro Lanusse son, entonces, tratar de someter a todos los sectores en pugna de la sociedad argentina a las reglas del juego democrático liberal. Se trata de lograr la dilucidación de las contradicciones dentro de un marco controlable por el

⁶ Envido, N°2 (noviembre de 1970), p. 53.

⁷ Envido, N°2 (noviembre de 1970), p. 52.

⁸ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 42.

⁹ Envido, N°3 (abril de 1971), p. 50.

¹⁰ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 57.

régimen. Para ello se motoriza el *Gran Acuerdo Nacional*, que en síntesis propone la incorporación del peronismo al poder político, sin limitaciones. Se trata sin duda, de la jugada más audaz del régimen...”¹¹. Sin embargo es relevante resaltar que dicha salida no era apoyada terminantemente por los grupos concentrados de poder, locales e internacionales, debido a su impredecible resultado, ya que “Si aun en 1963, un comicio con proscripción no podía dar menos que algo como el radicalismo populista, en 1971 una *salida política* presupone un programa de gobiernonacional-desarrollista. Y esa tímida expresión del cambio, no puede ser soportada por los monopolios. He ahí la primera gran contradicción que divide al régimen ante la perspectiva electoral”¹². En dicho marco se resaltan los infructuosos intentos de Lanusse de lograr apoyo político en diversos sectores, ya sea a través de los políticos nucleados en torno a La Hora del Pueblo¹³ o en la burocracia sindical peronista a partir de abrir a las comisiones paritarias la discusión de los convenios colectivos de trabajo, intento este último fallido debido a que el “desbocado giro de la inflación ha dejado ridiculizados los incrementos logrados entonces”¹⁴.

Hacia fines de 1971, desde Envido, se tornan claros dos ejes para pensar el GAN. En primer lugar, la aparente paradoja de que si por un lado el discurso de Lanusse iba dirigido a la democratización de la sociedad vía elecciones, por otro lado, se intensificaba la represión selectiva contra los sectores, fundamentalmente peronistas pero no solamente, revolucionarios y combativos de la misma. Así mientras la apertura electoral se hacía cada vez más plausible “Para compensar esta medida, se dispuso preventivamente sancionar – oficializando- la participación de las FF. AA. en la lucha anti-guerrillera”¹⁵. En segundo lugar, que la estrategia granacuerdista “se resume en un proyecto: permitir el abandono de las zonas de administración política sin abandonar el poder. Ceder el ‘gobierno’, conservar el ‘poder’”¹⁶. Esta caracterización del GAN se cierra con, a nuestro entender, el más lúcido análisis realizado desde Envido respecto a la cuestión. En el texto “Situación” del número 6 de la revista, editado a mediados de 1972, se califica al GAN al mismo tiempo como una

¹¹ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 57.

¹² Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 58.

¹³ La Hora del Pueblo fue un agrupamiento multipartidario conformado en noviembre de 1970 con el fin de presionar a la Revolución Argentina a abrir una salida electoral que diera origen a un gobierno democrático. La misma estaba conformada por, entre otros, representantes de la Unión Cívica Radical de Pueblo, del Partido Socialista y del peronismo.

¹⁴ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 59.

¹⁵ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 61.

¹⁶ Envido, N°6 (julio de 1972), p. 2.

estrategia y una táctica del régimen. El GAN es una táctica de la Revolución Argentina (representando esta última la estrategia) en la medida en que simboliza la fachada que mantiene al proyecto militar en el poder aislando a los sectores revolucionarios del peronismo del resto de la sociedad al tiempo que la militariza, pero a la vez la Revolución Argentina es una táctica del GAN (que aquí se caracteriza como estrategia) si a este se lo entiende como el proyecto de larga duración que intentó incorporar, es decir integrar, al peronismo “no combativo” y domesticado en el juego demoliberal, con lo cual el GAN como estrategia retoma la tradición del lonardismo y del desarrollismo que lo precedieron. Ambos enfoques, tengamos en cuenta que siempre desde la visión de Envido, se enlazan en el objetivo de evitar la revolución en Argentina, que está encarnada como posibilidad en el peronismo, mediante la transformación del mismo en un partido responsable de centroizquierda garante del orden social. Así “el gran acuerdo aparece por momentos como una estrategia que envía a la *revolución argentina* al desván de los trastos tácticos. Pero ella es también una respuesta permanente disponible para ser descargada como estrategia, convirtiendo al acuerdismo en una táctica”¹⁷.

Para finalizar este apartado, y conectarlo con el siguiente que se refiere a la política que el movimiento peronista articuló en relación al GAN, es sugerente constatar que la “trampa 72” finalmente ejecutada por Lanussey vinculada a la salida electoral, es decir, la condición ineludible de estar en el país antes del 25 de agosto de 1972 para poder ser candidato presidencial, que dejaba a Perón virtualmente inhabilitado, fue tomada por Envido como un dato esperable que no modificaba sustancialmente el accionar táctico que los peronistas tenían que proseguir. Este último era militar la elección ya que estas eran una etapa más, un movimiento táctico, en la estrategia revolucionaria del peronismo que apuntaba a conquistar el poder en vistas a edificar el Socialismo Nacional. Al decir de Horacio González “las elecciones eran una opción que no interrumpía el nivel de la lucha, siendo un producto real de la misma, y aceptable por eso como parte del desafío en la marcha hacia la liberación, y no necesariamente como algo ‘arrancado’ al régimen. Las elecciones permitirían saldar la lucha aumentando nuestra capacidad de generar contradicciones con el

¹⁷ Envido, N°6 (julio de 1972), p. 5.

régimen, pero al mismo tiempo eran el terreno en que el gobierno desarrollaba su argumentación acuerdista, buscando interlocutores en nuestro movimiento”¹⁸.

Táctica y estrategia en Juan Domingo Perón

Al tiempo que la situación política de principios de los setenta mostraba de manera cada vez más clara que la salida electoral era una posibilidad real a la que el régimen militar apostaba (y Perón admitía como plausible) desde *Envío* se comenzó a discutir fuertemente cuales habían eran los parámetros para pensar un gobierno popular. La premisa desde la cual se partía era la de que el peronismo no representaba un partido como cualquier otro “que puede embotar su dinámica a cambio de un centenar de bancas y 15 gobernaciones”¹⁹, puntualizando que desde Puerta de Hierro no existía, hacia mediados de 1971, ningún compromiso con la salida que Lanusse proponía ya que “En definitiva, la apertura política que ensaya el gobierno sigue adelante sin ningún compromiso por parte de Perón. No ha existido ninguna condena respecto de las formaciones especiales, un hecho que desesperadamente buscaba el gobierno. El peronismo sigue contando con la carta gremial para presionar sobre la política económica del gobierno, el aparato político para exigir elecciones cuanto antes y sin proscripciones y los aparatos armados para ampliar el margen de negociación en la presente etapa y servir, por otra parte de primeros eslabones de una estrategia de combate a largo plazo”²⁰.

Otro de los aspectos claves que aparecen en *Envío* es la clara estrategia movimientista que defiende para el peronismo. Resulta sugerente que en el número 4 de la revista se reproduzca un discurso del teniente Francisco Licastro²¹ donde se plantea contundentemente que “El peronismo es uno solo y es revolucionario, tanto por su trayectoria histórica, como por su vocación de futuro. Por eso no aceptamos divisiones internas con pretensiones ideológicas”²². En esa misma línea se critica, sin nombrarlos concretamente, a sectores del peronismo que muchas veces pecan de cierto vanguardismo aclarando que la misma “es una mala palabra para el peronismo: no pertenece a su lenguaje.

¹⁸ *Envío*, N°8 (marzo de 1973), p. 9.

¹⁹ *Envío*, N°4 (septiembre de 1971), p. 57.

²⁰ *Envío*, N°4 (septiembre de 1971), p. 63.

²¹ Francisco Julián Licastro, nacido en 1940, fue un militar y político argentino vinculado al peronismo y dado de baja por su oposición a la Revolución Argentina.

²² *Envío*, N°4 (septiembre de 1971), p. 71.

En el peronismo no hay vanguardia ni retaguardia²³ y que el único líder estratégico del movimiento es Perón ya que “Hay quienes creen de buena fe que reuniendo algunos cuadros tácticos se forma un comando estratégico y entonces comienzan a hablar de construir una conducción revolucionaria de alternativa, para dirigir al movimiento en una etapa superior de lucha²⁴. Reforzando la discusión sobre el carácter movimientista del peronismo tenemos el artículo de Horacio Gonzalez, “Gorilas, Integracionistas y Lanusardos”, donde analiza el carácter integracionista del sindicalismo peronista de la década anterior concluyendo que “Muchas luchas protagonizadas y aun dirigidas por las capas integracionistas del movimiento, más allá de los propósitos reformistas que encerraban, o que ellas les adjudicaban, tenían una proyección inequívocamente revolucionaria, capaz de ‘jaquear’, en primer término, la posible capitalización por parte de los integradores²⁵. El peronismo se vincularía, entonces, con el contexto a partir de diversas tácticas pero sin perder de vista, si se visualiza al conjunto, su estrategia revolucionaria de largo alcance.

Otro eje importante, en relación a la estrategia y táctica desplegada por el movimiento peronista desde que se visualizó la salida electoral, es el del papel que jugaría un armado político que todavía no ha sido suficientemente bien estudiado: el Frente Cívico de Liberación Nacional (FCLN)²⁶. Si bien el mismo es pensado en primera instancia “como una política que consiste en aglutinar, *en la lucha*, al conjunto de los sectores sociales expoliados del pueblo argentino²⁷, para los sectores juveniles del peronismo, dentro de los cuales se encuentra Envigo, el FCLN es el vehículo que “encierra una posibilidad más rica que la mera neutralización de enemigos latentes como el desarrollismo y el radicalismo. Y esta posibilidad es la de movilizar al conjunto de pueblo enfrentando al Partido Militar²⁸. Este Frente debe ser donde se construya “el logro del *trasvasamiento generacional*, señalado por Juan Perón desde 1955 como necesidad histórica del movimiento, que no se reduce a un cambio de viejos por jóvenes en la conducción, sino también en un cambio de la concepción y en la metodología adecuadas a la actual etapa, y de cuyo cumplimiento

²³ Envigo, N°4 (septiembre de 1971), p. 72.

²⁴ Envigo, N°4 (septiembre de 1971), p. 71.

²⁵ Envigo, N°7 (octubre de 1972), p. 41.

²⁶ Una más que rescatable excepción puede consultarse en Bozza (1999).

²⁷ Envigo, N°6 (julio de 1972), p. 35.

²⁸ Envigo, N°6 (julio de 1972), p. 76.

depende el logro de los objetivos del Movimiento Peronista”²⁹. En esta línea el “El FCLN se convierte así en una concepción movilizadora que cuestiona la maniobra del GAN ya que el pueblo en la calle y combatiendo es su negación revolucionaria y no en una mera maniobra de ‘políticos’”³⁰ y se transforma en la plataforma para “la realización de la etapa dogmática, o sea la etapa de la consolidación de revolución por la quiebra definitiva del poder militar y económico de la oligarquía y la transformación total, rápida y profunda de las estructuras institucionales del país en la era del Socialismo Nacional”³¹. El FCLN no es una mera táctica frentista sino que representa la posibilidad de crear poder popular, termino este que desde el número 6, de julio de 1972, aparecerá cada vez con mayor frecuencia en *Envío*.

Finalmente, y ante la conciencia cierta de que habrá elecciones, podemos ver cómo, en el número que se edita en marzo de 1973, la preocupación por asegurar el carácter popular y revolucionario del posible gobierno de Cámpora y Solano Lima atraviesa las reflexiones del grupo. Así, se asegura que “El ejercicio de la autoridad popular debe acompañar articuladamente al posible y próximo gobierno popular. Aún más, ese gobierno será popular en la medida en que este acompañado por estructuras de autoridad popular autogeneradas. Hay una relación dialéctica entre el gobierno popular y la autoridad en la base de la sociedad, en fábricas, en barrios, en villas, en universidades y colegios así como en las bases institucionales históricas del movimiento popular, sindicatos y partidos”³². Otra vez la cuestión del poder popular, no ejercido desde el gobierno sino desde las bases organizadas.

El movimiento será entonces el reaseguro político a partir del cual, desde el gobierno, se produzca la toma del poder. El sistema podía y debía ser derrotado en su propio terreno, como un eslabón más en el camino de la toma del poder, por lo que “Es en estas muy precisas condiciones que hoy votar –votar por el compañero Héctor Cámpora- es un hecho revolucionario en la Argentina”³³.

La mirada de los otros

²⁹ *Envío*, N°5 (marzo de 1972), p. 74.

³⁰ *Envío*, N°6 (julio de 1972), p. 76.

³¹ *Envío*, N°4 (septiembre de 1971), p. 69.

³² *Envío*, N°8 (marzo de 1973), p. 3.

³³ *Envío*, N°8 (marzo de 1973), p. 4.

Si bien puede afirmarse que, en el panorama que se presenta en Envido, la disputa fundamental es aquella que dirime el pueblo, expresado en el movimiento peronista, contra el imperialismo y su brazo militar local, resulta interesante resaltar el accionar de sectores que si bien no se presentan como principales si juegan un papel en la disputa mencionada. Entre los más importantes podemos nombrar al desarrollismo frondi-frigerista, al movimiento obrero clasista y a las organizaciones político-militares no peronista.

La caracterización que se realiza del llamado frondi-frigerismo oscila entre una fuerza que se resiste a su inevitable muerte, y que en la época “nunca pudo capitalizar algunas de las variantes de la R. A. para su provecho, se opone a las elecciones. Se entiende, porque él nunca tuvo votos...”³⁴, y un grupo de tecnócratas y especialistas que intentan implementar su programa a cual costo, ya sea a través de la Revolución Argentina o, una vez que esta muestre claras señales de fenecer, con el peronismo. Al decir de Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez, quienes en “Peronismo o Desarrollismo: Liberación Nacional o Dependencia Negociada” elaboraron la crítica más profunda publicada en Envido al planteo de Frondizi y Frigerio, “La contradicción ‘desarrollo-subdesarrollo’, tal como la plantea el fondi-frigerismo, apunta a una relación asimétrica basada en el diferente grado de crecimiento del sistema productivo que debe ser superada por un proceso meramente *literal y acumulativo*”³⁵. El desarrollismo no comprende el carácter necesario de la dependencia de los países del Tercer Mundo con respecto a los países capitalistas centrales para la subsistencia del sistema como tal. Por esto, la mayor amenaza que representaba para el peronismo el frondi-frigerismo era la intención de este último de hegemonizar la conducción del FCLN “en términos estrictamente superestructurales; es decir, trata de que en ambos niveles –estratégico y táctico- la concepción que prime sobre el conjunto sea la desarrollista”³⁶. Para Envido, lo que el peronismo gana al permitir su ingreso al FCLN es “neutralizar a los equipos desarrollistas que operan como eventual apoyatura de un golpe ‘nacional-desarrollista’”³⁷.

Otro de los sectores que tuvo tratamiento en Envido fue el de las organizaciones político-militares no peronistas, fundamentalmente el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Si

³⁴ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 59.

³⁵ Envido, N°6 (julio de 1972), pp. 38-39.

³⁶ Envido, N°6 (julio de 1972), p. 37.

³⁷ Envido, N°6 (julio de 1972), p. 62.

por un lado sus intenciones son calificadas de manera positiva como cuando el ya citado Licastro afirma que “Nosotros no desconocemos que hay una izquierda revolucionaria. Esa izquierda está integrada por compañeros cuyo heroísmo los peronistas no ponemos en duda...”³⁸, también es cierto, y esta es la caracterización que prima, que gran parte de las acciones y conceptualizaciones que realiza el ERP tienden a ser, para Envido, contraproducentes para la liberación nacional y social de Argentina. Así se resalta que “La conferencia de prensa del ERP en Córdoba, en la que volvieron a los viejos errores de la izquierda frente al peronismo, contribuyó a renovar la batalla ideológica y política en el país. Quizá lo que desagrada en este momento a ciertos círculos de la izquierda es que Perón aproveche la posibilidad electoral. Lo que se le admite a Salvador Allende, lo que se admira de Mao-Tse-Tung cuando negocia con Nixon, pasa a ser mera maniobra ‘nacional-burguesa’ en manos de Perón”³⁹. Incluso Claudio Ramírez, en su crónica titulada “El Frente contra el G. A. N.”, critica al ERP acusándolo de trabajar para que las organizaciones armadas peronistas abandonen dicho encuadramiento cuando aquella aludía a “la unidad de las organizaciones armadas”⁴⁰, en el marco del secuestro de Oberdan Sallustro, máximo dirigente de la Fiat en Argentina, el 21 de marzo de 1972. Y, en línea con lo anteriormente expuesto, se aclara terminantemente que “Hoy por hoy, para llevar a cabo una acción transformadora rápida, profunda y madura, hace falta apelar a una auténtica línea de masas, sinónimo de nacionalismo real y revolucionario por propia gravitación. Y como el movimiento se demuestra andando, no se puede convocar al pueblo para tal tarea, sin comprometerse con él. La Argentina actual, por el desarrollo de sus fuerzas geopolíticas y revolucionarias, no es campo para el foquismo militar y mucho menos para el del ejército profesional”⁴¹.

Finalmente, el último de los grupos claramente caracterizados en Envido que consideramos importante rescatar, debido al fuerte impacto que tuvo hacia principios de los setentas, es la experiencia de los sindicatos combativos de Sitrac-Sitram. Los mismos son caracterizados en términos similares al ERP, en la medida en que no se pone en cuestión su combatividad ni honestidad sino que el eje de la crítica está colocada en el “excesivo ultrismo que le hace

³⁸ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 73.

³⁹ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 63.

⁴⁰ Envido, N°6 (julio de 1972), pp. 66-67.

⁴¹ Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 67.

correr el riesgo de caerse del marco sindical hacia posturas vanguardistas sin pueblo”⁴². Esto les impide, según Envido, llevar adelante una política de masas que tenga influencia real en el proceso de liberación nacional. De hecho, al referirse a las acusaciones de conciliadores y burócratas que las direcciones de Sitrac-Sitram lanzaban contra la CGT de Córdoba, encabezada por Atilio López y Agustín Tosco, se afirma que “Parece difícil entender esta obsesión sino a la luz de la influencia en la dirección de estos gremios de las corrientes ultra-izquierdistas que, como el PCR y la VC, enfrentan con fervor toda aquella posición popular y revolucionaria que no sea la propia, llegando a considerar ‘comandismo pequeño-burgués’ la acción de las organizaciones armadas peronistas”⁴³.

El fin de esta experiencia vinculada al clasismo combativo que, como vimos, es calificada de ultristadesde Envido, se dio con su disolución violenta a manos de la Revolución Argentina, lo que mostraría “las limitaciones políticas del llamado sindicalismo ‘clasista’”. Lejos de repetir elogios moralistas a la voluntad de lucha y a la honestidad de los dirigentes de Sitrac-Sitram, un examen objetivo de los hechos, lleva a concluir que la conducción de estos *sindicatos de empresa*, vale la pena recordar esta circunstancia, se aisló del conjunto de la clase obrera de Córdoba (...) pretendieron articular una alternativa a partir de los dos sindicatos, confiriéndole el carácter de *germen* de una realidad revolucionaria ‘nueva’, independiente de 16 años de lucha popular”⁴⁴.

Comentario final

En el presente trabajo se buscó realizar algunos comentarios sobre las principales preocupaciones que se visualizan en la revista Envido a partir de la coyuntura que se abre en 1971 con la convocatoria a un Gran Acuerdo Nacional por parte de Alejandro Agustín Lanusse. Consideramos que si por un lado, para Envido, la coyuntura abierta por Lanusse con el GAN representaba el último intento de la Revolución Argentina para lograr domesticar al peronismo y desvincular a los sectores combativos y revolucionarios del mismo de la mayoría popular que se expresaba a través de dicho movimiento, por otro lado, este intento de “elección-trampa”abría la posibilidad de profundizar, vía la organización y movilización popular no sólo del peronismo sino también de otros sectores que se

⁴² Envido, N°4 (septiembre de 1971), p. 61.

⁴³ Envido, N°5 (marzo de 1972), p. 52.

⁴⁴ Envido, N°5 (marzo de 1972), p. 52.

propusieran contribuir a la liberación nacional, el trasvasamiento generacional y la actualización doctrinaria tan mentada por los sectores juveniles del peronismo en vistas a cimentar las bases de la etapa dogmática del movimiento, es decir, la construcción del Socialismo Nacional.

Fuentes

Entrevista a Arturo Armada realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini el 19 de abril de 2008. Disponible en: <http://revistaenvido.blogspot.com.ar/2011/11/entrevista-arturo-armada-director-de-la.html>

Envido. Revista de política y ciencias Sociales, N° 2 (noviembre de 1970).

Envido. Revista de política y ciencias Sociales, N° 3 (abril de 1971).

Envido. Revista de política y ciencias Sociales, N° 4 (septiembre de 1971).

Envido. Revista de política y ciencias Sociales, N° 5 (marzo de 1972).

Envido. Revista de política y ciencias Sociales, N° 6 (julio de 1972).

Envido. Revista de política y ciencias Sociales, N° 7 (octubre de 1972).

Envido. Revista de política y ciencias Sociales, N° 8 (marzo de 1973).

Bibliografía

Bozza, J. (1999), "Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional", en Pucciarelli, A. (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 117-166.

Bozza, J. (2002), "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", en *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, n° 9/10, pp. 135-169.

Brachetta, M. (2010), "El peronismo como 'socialismo nacional'. El programa de la revista Envigo en la coyuntura del retorno del peronismo al poder", en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Dip, N. (2012), "La universidad en un mundo de tensiones: una aproximación al itinerario político-universitario de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los años

sesenta a través del estudio del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista *Envido*”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Argentina.

Dip, N. y Pis Diez, N. (2011), “Itinerarios de la revista *Envido*: de la 'Ciencia rebelde' a la 'Universidad Nacional y Popular’”, en *Conflicto Social*, año 4, nº 5.

Faigón, M. (2001), "Las Cátedras Nacionales: una experiencia nacional-populista al interior de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA", en *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*, nº1, sección III.

Faigón, M. (2014), “La montonerización de la izquierda juvenil peronistas (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, en *PolHis*, año 7, nº 13.

Ghilini, A. y Gil García, M. (2008), “La experiencia de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1968/1972”, en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Argentina.

Gilman, C. (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

González, H. (2011), “*Envido*, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales. Edición Facsimilar*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

Lenci, L. (1999), "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973", en Pucciarelli, A. (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 167-201.

O'Donnell, G. (1996), *El estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Fundación editorial de Belgrano.

Pozzoni, M. (2012), "Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista *Envido* (1970-1973)", en *Nuevos Mundo Mundos Nuevos*.

Pucciarelli, A. (Ed.) (1999), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.

Recalde, I. (2007), "El proyecto de las publicaciones de las Cátedras Nacionales: Antropología 3er Mundo (1968-1973) y *Envido* (1970-1973) en la tarea de transformación de la universidad y de la realidad en clave nacional, popular y tercermundista", en *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, "Prensa política, revistas culturales y*

emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas, Mesa 9, Buenos Aires, Cedinci.

Rodríguez, N. (2016), "La representación del sujeto popular en la revista *Envido* (1973)", en *I Jornadas de Sociología de la UNVM*, Universidad Nacional de Villa María.

Sigal, S. (1991), *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur.

Stavale, M. (2015), "¿Peronismo para la liberación? Debates y significaciones en torno al 'peronismo' y la 'revolución' en las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *Envido*, 1973", en *XI Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Terán, O. (2013) [1991], *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Tortti, M. (1999), "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 205-234.

Tortti, M. (2009), *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Tortti, M. (Dir.); Chama, M. y Celentano A. (Co-Dir.) (2014), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria Ediciones.